

María Vicens, *Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico. Autoría y redes literarias en la prensa argentina (1870-1910)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2021, 340 pp., ISBN 978-987-558-676-5



Ana Lía Rey

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Universidad de Buenos Aires, Argentina
anyrey@gmail.com

Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico. Autoría y redes literarias en la prensa argentina (1870-1910) de María Vicens es producto de una exhaustiva investigación realizada en el marco de su tesis doctoral, convertida en un libro con características originales a la hora de pensar a las escritoras hispanoamericanas entre fines del siglo XIX y principios del XX. El período abordado diferencia dos momentos, el inicial, a fines de la década de 1870, que tiene como protagonista a Juana Manuela Gorriti y el círculo de amistades de Lima y Buenos Aires, y el segundo entre 1890 y 1910 centrado en las escritoras peruanas que llegan a Buenos Aires y junto a ellas, las españolas que ganan espacio en la prensa porteña de la mano del creciente hispanismo que acompaña el Centenario, en tiempos también de la emergencia de la figura de la escritora moderna.

La autora señala con justeza que es necesario marcar una diferencia entre estos dos momentos porque permiten ver cómo se conforma un mapa de relaciones literarias, una “república femenina transnacional de las letras que la prensa motoriza” y cómo se entrelazan y expanden los vínculos entre las publicaciones y quienes participan de ellas.

En ese marco, la autora se desplaza por el circuito periodístico en donde desarrollaron su trabajo autoral las escritoras y periodistas que constituyen la trama de su itinerario: *La Ondina de Plata* (1875-1880) de Luis Telmo Pinto, *La Alborada del Plata* (1877-1878-1880), de Juana Manuela Gorriti, *El Álbum del Hogar*, *Búcaro Americano* (1896-1901/1905-1908), “La Columna del Hogar” (1899-1902) del diario *El Nacional* y también se asoma a *El Hogar* (1904), *La voz de la Mujer* (1899), *La revista del Consejo Nacional de Mujeres* (1901), *Nosotras* (1902), *Caras y Caretas* (1898) y los diario *La Nación* (1870) y *La Prensa* (1869), entre otros.

Estos periódicos son las fuentes utilizadas para contextualizar las trayectorias de reconocidas escritoras de la época como Juana Manso, Juana Manuela Gorriti y Eduarda Mansilla y de aquellas que están construyendo su legitimidad como Josefina Pelliza de Sagasta, Lola

Lorrassa, Raymunda Torres y Quiroga y de las colaboradoras extranjeras Clorinda Matto de Turner, Carolina Freyra de Jaimes, Emilia Pardo Bazán y Ada María Elflein, entre otras. Según Vicens todas estas publicaciones compartieron tres rasgos básicos: “se dirigieron específicamente a las lectoras y buscaron atraerlas a través de secciones que alternaban temas “frívolos” (modas, variedades y crónicas sociales) y “serios”, centrados en los derechos y deberes de las mujeres; todos postularon como objetivo principal ilustrar a la mujer y promover su valoración social; y, finalmente, todos se ofrecieron como un espacio de publicación y promoción para las escritoras de la época, excediendo las fronteras nacionales” (24). En esas páginas las mujeres fueron productoras y destinatarias de los discursos que impulsaron la legitimación de su quehacer, conformaron redes y formas de sociabilidad que les permitieron establecer diálogos transnacionales y consolidar su imagen pública.

Es necesario que pongamos de relieve la escena periodística de entonces, porque ese complejo y abigarrado mundo de pequeñas publicaciones como *La Ondina de Plata* dirigida por Luis Telmo Pinto, *La Alborada de Plata* organizada por Gorriti y dirigida por Josefina Pelliza de Sagasta y *El Álbum del hogar*, una publicación que se hace eco de la demanda de temas femeninos, es el fruto de la expansión de la prensa en general y, con ella, de la oferta de lecturas específicas para las mujeres: literatura, consejos domésticos, relatos morales y de vida, moda, etc.

La expansión de los consumos culturales fue fruto de las políticas educativas, la diversificación del público lector y el proceso de masificación de la sociedad. La circulación de revistas culturales y literarias destinadas a las mujeres estuvo acompañada por la aparición de los matutinos que fueron a su vez escenarios de las intervenciones de escritoras y organizadores, a fines del siglo XIX, del campo de las publicaciones en general. *La Nación*, en su proceso de modernización periodística y tecnológica da tempranas muestras de este proceso de ampliación de la oferta para

un nuevo campo de lectura. Las cartas de Martí a Mitre desde Nueva York a partir de 1882, las crónicas de Darío desde Chile y luego radicado en Buenos Aires o afincado en Europa, son ejemplos de este proceso. Ese diario, también funciona como legitimador de otros escritores y escritoras, entre estas últimas, Emilia Pardo Bazán que publica en sus páginas entre 1879 y 1921.

Las nóveles escritoras logran posicionarse utilizando la publicidad periodística, las redes que construyen con otras colegas y las sociabilidades públicas y privadas de las que participan, en un marco social, político y económico de grandes transformaciones como lo fueron las décadas que van de 1870 a 1910.

El libro hace uso de herramientas teóricas provenientes de los estudios de género, la historia cultural y de los intelectuales, la crítica literaria, y reconstruye una perspectiva transnacional que pone en relación con los centros culturales de Buenos Aires, América y España, creando de este modo un “mapa trasatlántico” que le permite pensar los modos de ser, circular y vincularse de las escritoras hispanoamericanas.

La estructura del trabajo se despliega a lo largo de cuatro capítulos y un epílogo. Los capítulos siguen un orden cronológico a la vez que dibujan un desplazamiento geográfico. El primero de ellos se centra en mostrar cómo bajo qué estrategias sociales y genéricas se afirma la figura de la escritora hispanoamericana en la prensa porteña de fines del siglo XIX, en un momento de expansión del público lector femenino. Para el segundo capítulo el foco está puesto en las escritoras peruanas que se instalan en Buenos Aires hacia 1890 y en develar cómo funciona para ellas, el sistema de consagración de la gran ciudad del Plata. El tercer capítulo incorpora la presencia de las españolas en la prensa americana en un largo período, donde la movilidad se revela a partir del momento en que España se replantea sus vínculos con América, período también de aceleración del proceso inmigratorio de ese país hacia Argentina. El último capítulo está marcado por el cambio de siglo, el proceso de modernización y el lugar de las escritoras en la incipiente autonomización de la esfera literaria que le permiten profesionalizarse y aprovechar ciertos “nichos de escritura” que penetran en un nuevo gusto social.

En la estructura del libro se destaca el diálogo inicial que se plantea en cada capítulo, entre los problemas socio culturales y las preguntas que estos generan en torno a las escritoras y las trayectorias. Estos interrogantes iluminan aquellos contextos literarios y mediáticos entre fines del siglo XIX y comienzos del XX y facilitan un abordaje claro para cada período estudiado.

Este conjunto complejo que María Vicens nos presenta permite establecer diferencias con la imagen de vacío y excepcionalidad donde se señalaba la existencia extraordinaria de pocas mujeres que se diferencian del resto “cuyas vidas oscuras se limitan a seguir deberes y costumbres de la época”.

Por el contrario, el estudio en cuestión nos muestra como la prensa de fines del siglo XIX es el espacio de intervención donde se reafirma y debate el “deber ser femenino”, se pone en cuestión la excepcionalidad y las mujeres pugnan por la conquista del derecho de opinión, la educación, el entretenimiento y más tarde la propia ciudadanía.

Son interesantes algunos conceptos que Vicens desarrolla para mostrar el modo en que se sostiene, no sin tensiones, la presencia de estas escritoras en la esfera pública. Estas son las llamadas estrategias de la “retórica sororal”, tan efectiva durante las últimas décadas del siglo XIX para establecer acuerdos y mostrar las tensiones de esa convivencia “entre escritoras”; formas de amistad y las “poses” con las que las literatas intervenían en la esfera pública para adaptarse a los requerimientos de la sociedad finisecular y a la construcción del reconocimiento local y transatlántico. Estos “modos de ser” no son tan efectivos con el advenimiento de la escritora moderna ya que estas modalidades cambian al momento de la profesionalización y se establecen nuevas formas de legitimación horizontal y se amplían los espacios de publicación por donde circularán las escritoras después del Centenario. Sin dudas algunas de estas herramientas de análisis pueden ser también de utilidad para mirar a los escritores varones y a sus redes y circuitos de sociabilidad.

En efecto, como se afirma, el diario de Pinto, *La Ondina de Plata* tiene como objetivo específico colaborar en la tarea de brindar a través de la lectura educación moral e intelectual para las más jóvenes. Un objetivo ideal para incluir la letra femenina con relatos de tipo moral pero también sumar entretenimientos, moda, crónica social, reflexiones sobre la emancipación de las mujeres y el acceso a los estudios superiores, la patria potestad, temas para una sociedad que se transforma al calor de un estado que se organiza y consolida en tanto que las mujeres comienzan a tener nuevos desafíos para superar. La publicación se propone competir por un público lector femenino amplio y ávido de información y propuestas. En ese marco el editor tiene en su haber un beneficio importante: su padre es dueño de la imprenta que lo edita y eso lo aleja de las urgencias económicas propias de este tipo de empresas. Beneficio con el que no contaba *La Alborada de Plata* de Juana Manuela Gorriti,

aunque tuviera un proyecto literario más ambicioso y expresara de este modo la continuidad del ideal romántico de trascender las fronteras nacionales hacia la Patria Grande Americana. La publicación de Gorriti no perdura y creemos que ello ocurre no sólo por su “fracaso” económico. El brillo de su nombre y los temas femeninos, no alcanzaron para sostener *La Alborada de Plata*. Nadie parece discutir su rol de *madre literaria* de muchas escritoras y el período de 1870 está organizado de acuerdo con el tipo de sociabilidad que impone Gorriti donde la prensa es soporte de las intervenciones literarias y los espacios hogareños de encuentro son la amalgama de las amistades femeninas para desarrollar la escritura. El negocio de la prensa dedicada a las mujeres funciona como un gran escenario donde no solo se visibilizó la autoría femenina, sino que se puso en juego un mercado de lectoras a las que hay que educar y consumidoras que deben ser atraídas hacia estas nuevas lecturas.

En el mismo sentido, la culminación del ciclo que propone Vicens, los años que rodean a 1910, permite la convivencia de experiencias residuales pertenecientes al siglo XIX que traen la imagen de la mujer volcada hacia el interior del espacio doméstico y la emergencia de nuevas identidades feministas fruto de las primeras egresadas universitarias y la profesionalización femenina en el mundo del periodismo y la literatura. Además, en estos años se asiste a la irrupción de una nueva figura:

la escritora moderna, donde Alfonsina Storni ocupa un lugar clave, mostrándose en el entorno cultural de principios de siglo con posturas alejadas de aquellos “ángeles del hogar” devenidas en escritoras moralizadoras, más cercana a la participación política partidaria de nuevo tipo y a un estilo literario irónico y desenfadado.

Es después del cambio de siglo cuando se amplía la intervención de las mujeres en la prensa, estas jóvenes universitarias se suman a las escritoras y a las periodistas y utilizan las publicaciones, los libros, la sociabilidad, las redes transatlánticas y la legitimación entre pares para visibilizar sus intereses de intervención pública que van más allá de la literatura. Sin duda, hay un cambio en el corpus mediático que trabaja el libro y es el impacto que en todas las publicaciones de la época tuvo la aparición de los magazines, su estética miscelánea y la ampliación de temas de interés, donde aparece el feminismo ocupando lugares de unidad y diferenciación.

El libro de Vicens construye, tal como se lo propone, el mapa trasatlántico de escritoras entre 1870 y 1910, con preguntas certeras en cada escala, con metodologías provenientes de diferentes vías de análisis con enfoques teóricos amplios e interdisciplinarios. Un libro que brinda categorías para construir otros mapas y trazar otros horizontes.